29.3

Había una vez, había una vez un señor muy muy anciano que vivía al lado de un farol. Un día tranquilo en su casa comenzó a ver que todo se movía, está temblando, pensó, rápidamente se dirigió a la ventana y miro su farol, ‘oh no’, temió lo peor. Rápidamente fue a observarlo y, efectivamente, había una grieta en el farol, ‘oh… se rompió, que haré ahora’, lo observó y se fijó que el farol ya no estaba alumbrando. Agarró su telescopio: ‘oh, no será que se acerca un barco, ¿no se perderá?, que peligroso es’. Efectivamente, a los lejos, vio un barco acercarse: ‘no, tengo que ayudarlo’. Rápidamente subió al farol, y se dio cuenta que a causa del terremoto, una parte del edificio había caído y había roto el… eh, la ampolleta. ‘Oh, dios, está rota, como va a alumbrar’, corrió, vio sus cajones buscando otra ampolleta. ‘Dios mío están todas rotas, que haré’, bajó rápidamente las escaleras, fue a su casa, y… accidentalmente abrió la… puer… la, abrió su linterna iluminada por fuego, y sin querer quemó su… ah no, no fue sin querer, quemó... quemó a propósito su cortina completa, la quemó y así advirtió al barco, así pudo advertir al barco de piedras gigantes que se encontraban a orillas del… de la isla. El barco se dio cuenta y lo fue a auxiliar, luego esa misma noche ya tranquilo el anciano, agarró sus cosas, se hizo una cómoda cama al lado del farol. Fin